

# Las escuelas normales de magisterio y la creación de los sistemas nacionales de educación pública: primera y segunda revolución escolar

Carmen Rubalcaba Pérez

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea  
Universidad de Cantabria

## Introducción

La historia de la educación y de las instituciones educativas no ha recibido por parte de la historia que podríamos denominar "general" o generalista gran atención, a pesar de su importancia en la configuración de las sociedades modernas. El origen de una de estas instituciones, las Escuelas Normales de Magisterio, se encuentra estrechamente ligado a la creación de los sistemas nacionales de educación pública europeos de los que fueron uno de los elementos más importantes. La configuración de estos nuevos sistemas de educación se vio favorecida por las transformaciones económicas y políticas que convirtieron las monarquías absolutas en estados liberales parlamentarios necesitados de nuevos modelos de educación que pudiesen responder a las nuevas exigencias de las sociedades nacientes y pudiesen formar *ciudadanos* de esos nuevos estados, en lugar de *súbditos* de las anteriores monarquías absolutas. Al mismo tiempo que estos sistemas educativos nacionales fueron creados en los nuevos estados-nación del XIX para fomentar el sentimiento nacional en sus ciudadanos e imbuir en ellos unas señas de identidad comunes<sup>1</sup>, el nacionalismo contribuyó a proporcionarles unas características propias y de este modo, la educación, hasta ese momento igual en la mayor parte de Europa hasta en el idioma latino, se diversificó y se impregnó de los caracteres propios de cada país.

Junto al surgimiento de los estados liberales, al nacionalismo y al crecimiento económico, otro factor concurrente en la aparición de los nuevos modos nacionales de educación fue la existencia de lo que Anastasio Martínez Navarro denomina "optimismo escolar", es decir, una fe indubitada en la educación como solución a todos los problemas de la humanidad. Esta idea de la perfectibilidad humana a través de la educación provenía de la Ilustración, que concebía la enseñanza pública como un derecho de todos<sup>2</sup>. Es así que en este momento la escolarización pasó a convertirse en sinónimo de educación y se inició una andadura que condujo del reconocimiento del derecho del ciudadano a recibir una educación, hasta el práctico establecimiento de la obligatoriedad no sólo educativa, sino también escolar<sup>3</sup>.

La creación de las escuelas normales se asocia, por tanto, al establecimiento de los sistemas escolares nacionales a lo largo de los siglos XIX y XX y a la extensión de la alfabetización

1 Sobre la creación y difusión de señas de identidad nacionales véase: Soldani, S. e Turi, G. (eds.): *Fare gli italiani. Scuola e cultura nell'Italia contemporanea*. Bologna, 1993.

2 Véase: *Simposium Internacional sobre Educación e Ilustración. Dos siglos de Reformas en la Enseñanza*. Madrid, 1988.

3 Martínez Navarro, A.: "Estudio preliminar" en Montesino, P., *Curso de Educación, Métodos de Enseñanza y Pedagogía*. Madrid, 1988, p. 14.

por sectores más amplios de la población, en un proceso que conducirá en la primera mitad del siglo XX a la práctica plena alfabetización de los ciudadanos de las naciones europeas. Este aumento de las cifras de alfabetización en los dos últimos siglos es denominado por Agustín Escolano Benito "la segunda revolución escolar" siguiendo la terminología que impusiese Lawrence Stone al referirse a la extensión de la alfabetización en los tiempos modernos como "la primera revolución escolar"<sup>4</sup>.

No resulta gratuita esta alusión a la primera revolución escolar, a pesar de que hubiese tenido lugar, aproximadamente, dos siglos antes que la segunda. Las zonas en las que la alfabetización alcanzó un mayor desarrollo en los siglos XVI y XVII fueron las que vieron nacer las instituciones educativas que reproducirían después otros países, entre ellos España, Centroeuropa, Escandinavia y las Islas Británicas. Las razones del predominio de población alfabetizada en estas regiones son, como en todo fenómeno complejo, variadas y establecer una jerarquía resulta difícil. Los procesos de alfabetización y las relaciones contradictorias entre analfabetismo y alfabetización constituyen por sí mismos un tema aparte, objeto de discusión desde hace décadas de los historiadores de la educación, educadores, etc. La alfabetización es un tema inmenso y complejo —como afirma Harvey J. Graff al inicio de su obra *The Legacies of Literacy*—, un proceso lleno de continuidades pero también de contradicciones<sup>5</sup>.

La definición misma de los términos analfabetismo y alfabetización no es sencilla; la medición de sus índices, de su evolución entre los miembros de una comunidad tampoco; la explicación, no la mera descripción, de su evolución mucho menos. Situando el énfasis en distintos factores se han aventurado diversas explicaciones sobre la articulación de las condiciones que concurrieron al desarrollo de la denominada primera revolución escolar. Cualquiera de ellas que quiera ser válida debe ser, sin duda, multicausal. Atribuir a un único motivo la extensión de la alfabetización en determinadas áreas geográficas europeas entre los siglos XVI y XVII no deja de ser, cuando menos, arriesgado. En última instancia se podrá encontrar la causa básica pero no la única causa. "El estudio de la historia es un estudio de causas"<sup>6</sup>, ésto es, hay que preguntarse el por qué, el origen de cada proceso y se debe hacer desde una perspectiva amplia, como en cualquier proceso histórico, desde la denominada "longue durée", la larga duración.

### 1. Primera Revolución Educativa

Si nos interesamos por el devenir histórico de la formación de los maestros debemos remontarnos, por tanto, a la que ha sido denominada primera revolución escolar por autores como Lawrence Stone, Carlo Cipolla y el español Agustín Escolano Benito. Este último autor considera la ya mencionada primera revolución escolar como el origen de "las primeras iniciativas institucionales dirigidas a la formación de los maestros"<sup>7</sup>.

4 Escolano Benito, A.: "Las Escuelas Normales, siglo y medio de perspectiva histórica", *Cinco lecturas de historia de la educación*. Salamanca, 1983, pp. 79-102. Stone, L.: "The Educational Revolution in England, 1560-1640" en *Past and Present*, n.º 28 (1964), pp. 41-80 y del mismo autor: "Literacy and Education in England, 1640-1900" en *Past and Present*, n.º 42 (1969), pp. 69-139.

5 Graff, H.J.: *Storia dell'alfabetizzazione occidentale*, VI, *Dalle origini alle fine del Medioevo*. Bologna, 1989, p. 7.

6 Carr, E.H.: *¿Qué es la historia?*. Barcelona, 1995, p. 145.

7 "Ya la primera revolución escolar, la originada en los tiempos modernos como consecuencia de las estrategias de moralización emprendidas por los reformadores protestantes y católicos, dió lugar a las primeras iniciativas institucionales dirigidas a la formación de los maestros", Escolano Benito, A., op. cit., p. 81.

Lawrence Stone puede ser considerado el pionero en la utilización del término *Revolución* –algo lógico en un autor tan interesado en los diversos aspectos del cambio social, para el que conceptos como los de evolución y revolución resultan familiares– y en el esbozo de la idea de cambio radical de los niveles de alfabetización a lo largo de los siglos XVI y XVII que presentó en el artículo titulado precisamente así “The Educational Revolution in England, 1560-1640”. En las conclusiones, Stone afirmaba que el cambio que se produjo en los niveles de alfabetización y en la educación de los ingleses entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII “it was a quantitative change of such magnitude that it can only be described as a revolution”<sup>8</sup>.

Desde distintos puntos de vista, desde diversas disciplinas y, dentro ya del ámbito de la historia, desde variadas corrientes historiográficas se ha estudiado cuál fue el verdadero alcance de esta revolución escolar, a qué zonas, además de Inglaterra, afectó y, especialmente, cuáles fueron sus causas y sus consecuencias. Sin embargo, en relación con el tema objeto de análisis –los antecedentes de la formación de los maestros y de las Escuelas Normales–, la importancia de esta primera revolución escolar radica en el establecimiento del ambiente propicio, el caldo de cultivo, en el cual se desarrolló un creciente interés por la alfabetización y la instrucción que se sostuvo en los siglos posteriores, en los que nacerían las Escuelas Normales. El interés por la educación en los países que fueron escenario de la primera Revolución Escolar se materializó en el mantenimiento, a lo largo de la Edad Moderna y Contemporánea, de altas tasas de alfabetización, de manera que la segunda Revolución Educativa encontró en ellos un terreno favorable para su desenvolvimiento.

La primera revolución escolar se produjo en una época de gran cambio social, período de cambios ideológicos, políticos, culturales, religiosos, etc que se hallaban profundamente interrelacionados. La mejora de las cosechas, el almacenamiento de excedentes, se encuentra en el origen de una etapa de bonanza, que coincidió con cambios sociales como el crecimiento de la burguesía; religiosos como el surgimiento de la Reforma luterana y en el siglo XVII del Pietismo; culturales o ideológicos como el desarrollo del Humanismo, del Renacimiento; tecnológicos como la creación de la imprenta; científicos como el desarrollo de la “revolución científica” ligada a nombres como los de Copérnico, Kepler, Galileo, Bacon...; económicos como el surgimiento del capitalismo; geográficos como el descubrimiento del Nuevo Mundo y las distintas expediciones españolas y portuguesas...

Todos estos factores no se entrecruzan simplemente, sino que su interacción da lugar a una serie de cambios sociales, a una nueva mentalidad y a una nueva forma de vida. A raíz de los cambios en la agricultura, se pasó de cultivar de una manera comunal a una forma individual y se llevó a cabo el cercamiento de los campos. Se produjo también el crecimiento de las ciudades –iniciado ya en el período bajomedieval–, el aumento de los intercambios comerciales, el surgimiento de los estados nacionales, la identificación entre nación y estado, la aparición del sentimiento nacionalista y de individualidad y la complejización de las formas de la vida privada. La invención de la imprenta amplió las posibilidades de propagación de los textos. La Reforma introdujo actitudes como la introspección y el examen de conciencia, permitió el libre examen de la Biblia, realizó la traducción del texto sagrado a las lenguas vernáculos y favoreció la difusión de la alfabetización para lograr la transmisión de su mensaje.

8 Stone, L.: “The Educational Revolution...”, op. cit., p. 68. Cfr. también Hester, J.H.: *Reappraisals in History*. Evans-ton, 1961, pp. 45-70.

## 2. Factores que incidieron positivamente en el desarrollo de la alfabetización

Sin establecer ninguna jerarquía, los siguientes pueden ser considerados algunos de los factores que incidieron positivamente en el desarrollo de la alfabetización:

### a) Introducción de mejoras en la agricultura que permitieron la acumulación de excedentes

La extensión de la alfabetización, el nivel básico de instrucción, se encuentra ligada en esta época al aumento de los excedentes económicos y a la superación del estado de necesidad, propio de las sociedades menos desarrolladas.<sup>9</sup> Así Cipolla explica la tardía difusión mayoritaria de la escritura con una cita de Toynbee: "Aún en el caso de que los miembros de una minoría privilegiada hubiesen conseguido superar su natural y humano egoísmo y hubiesen puesto a contribución todos los medios de que disponían a fin de extender su patrimonio cultural a la mayoría de los no privilegiados, no habrían conseguido su objetivo antes de la Revolución industrial a causa de la escasez de excedente económico disponible después de satisfacer las necesidades más elementales de la sociedad"<sup>10</sup>.

En Europa muchos países consiguieron en el siglo XVI aumentar sus rentas y, debido a una serie de circunstancias favorables, una parte importante de ellas se dedicaron a la instrucción lo que redundó en una mejora considerable de ésta, aunque, claro está, no en su universalización entre toda la población que no se conseguiría hasta el siglo XX en casi toda Europa.

¿A qué se debieron estas innovaciones técnicas? Los pueblos del norte y centroeuropa desarrollaron en la Alta Edad Media algunas innovaciones, como el arado pesado, la rotación de cultivos, el barbecho, etc que los otros pueblos de Europa copiaron con posterioridad. Estas nuevas técnicas de cultivo mejoraron la producción agrícola y permitieron acumular excedentes<sup>11</sup>.

9 Sobre la relación entre alfabetización y el desarrollo o progreso de las sociedades existen diversas teorías. Es ésta una relación contradictoria ya que si determinadas sociedades sin altos niveles de alfabetización han alcanzado un importante desarrollo económico, otras, en cambio, han sufrido un importante aumento de sus niveles de bienestar, desarrollo, etc. como consecuencia del aumento de sus niveles de alfabetización y escolarización.

"I rapporti dell'alfabetizzazione con i processi di sviluppo economico forniscono uno degli esempi più evidenti di modelli di contraddizione. Contrariamente al giudizio popolare ed erudito, importanti passi in avanti nei traffici, nel commercio e perfino nell'industria, furono fatti in certi periodi e in certi luoghi con livelli di alfabetizzazione straordinariamente bassi; al contrario, livelli più alti non si sono dimostrati di stimolo per il "moderno" sviluppo economico", Graff, H.J.: *Storia dell'alfabetizzazione occidentale*, V. I, *Dalle origini alla fine del Medioevo*, op. cit., p. 24.

"El estudio de la transición de la alfabetización en España confirma la creencia generalizada, mantenida por la mayor parte de los economistas de la educación, de que la falta de educación, y más concretamente el analfabetismo, es un poderoso obstáculo al desarrollo económico. No es, obviamente, el único obstáculo al desarrollo aunque sin duda sí es uno de los más serios, entre otras razones porque la mejora del stock de capital humano es un proceso lento que depende directamente de los niveles educativos, alcanzados con anterioridad. La experiencia española a finales del siglo XIX y comienzos del XX confirma la hipótesis, ya demostrada para otros países, de que la difusión de la alfabetización a la totalidad de la población es indispensable para que un país se desarrolle económicamente", Núñez C.E.: *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*. Madrid, 1992, p. 320.

10 Cipolla, C.M.: *Educación y Desarrollo en Occidente*. Barcelona, 1983, p. 6.

11 "La revolución agrícola en la Alta Edad Media se limitó a las llanuras del Norte, donde el arado pesado resultaba adecuado para los suelos ricos, donde las lluvias de verano permitían una abundante siembra de primavera y donde la cosecha de verano servía de alimento a los caballos que debían tirar del arado pesado. En esas llanuras se desarrollaron las características distintivas del mundo de la última época medieval y del mundo moderno. Los mayores

### b) Innovaciones técnicas

La mejora de la instrucción se hacía necesaria debido al desarrollo y a la difusión de determinadas innovaciones tecnológicas que requerían el aprendizaje, aunque fuese a un nivel muy básico o rudimentario, de determinadas habilidades, lecto-escritoras, numéricas, etc de las personas que debían manejarlas, lo que convirtió la instrucción en una forma de inversión<sup>12</sup>. Pertenecen a esta época el desarrollo y la difusión de las armas de fuego, la navegación oceánica, la artillería, la imprenta, la cartografía, la fabricación de relojes, de instrumentos de precisión...<sup>13</sup> Una de estas innovaciones, la imprenta, puso al alcance de gran parte de la población lo que con anterioridad sólo podía permitirse una minoría de la sociedad: el libro.

La lista de invenciones que se produjeron a lo largo de la Edad Media, y que culminarían en el siglo XVII con el establecimiento de los fundamentos del moderno método científico, es larga. Algunos ejemplos de las paulatinas mejoras en la técnica son los siguientes: en el siglo XII la brújula magnética, conocida ya en China, llegó a Europa, a través de los árabes, se construyeron los primeros molinos de viento en Europa, comenzó la fabricación de papel; en el siglo XIII, se inventó el reloj mecánico, la máquina de bobinar seda, la rueda de hilar; en el siglo XIV, se generalizó el uso del reloj mecánico, se comenzó a utilizar la energía hidráulica para inyectar aire en las fraguas —lo que hizo posible la producción de hierro colado—, se inventó el telar de pe-

---

beneficios que el campesino del Norte obtenía de su labor elevaron su nivel de vida y, por consiguiente, su capacidad adquisitiva de productos manufacturados. Esto le proporcionó excedentes de alimentos que, desde el siglo X en adelante, permitieron a su vez una rápida urbanización. En las nuevas ciudades surgió una clase de artesanos especializados y mercaderes, los "burgueses", que pronto lograron alcanzar el dominio de sus comunidades y crearon una forma de vida nueva y característica: el capitalismo democrático. Y en este nuevo contorno germinó el rasgo predominante del mundo moderno: la tecnología de la fuerza mecánica", Lynn, W.: *Tecnología medieval y cambio social*. Buenos Aires, 1973, p. 95.

"Agricultural irrigation was practised in Milan as early as 1179; and near Rochefort du Gard in Provence a whole lake was drained by the monks, to be turned into great vineyards. Along with this went the better breeding of horses, the invention of an improved harness and the use of iron horseshoes, the spread of water mills and wind mills. These improvements endowed the new urban communities with relatively vast sources of power and gave them an economic edge over the less favoured country-side. Further mechanical inventions not merely transformed mining and metallurgy, and made glass-making one of the leading arts: they likewise removed the need for a servile labour, and provided a much greater surplus of power and goods than a slave economy could create under the lash of starvation. On that rising tide of effort, commerce, which had run aground during the Romanesque period, floated once more and spread sails", Mumford, L.: *The City in History. Its origins, its transformations, and its prospects*. London, 1966, p. 299.

12 Cipolla, C.M.: op.cit., p. 54.

"La Baja Edad Media, que abarca *grosso modo* desde el año 1000 d.C. hasta finales del siglo XV, señala el período de evolución decisiva en la historia de los esfuerzos encaminados a aplicar mecánicamente a usos humanos las fuerzas de la naturaleza. Lo que hasta entonces había sido un tanteo empírico se convirtió en creciente rapidez en un programa deliberado y general, tendiente a dominar y encauzar las energías observables en torno del hombre. La tecnología mecánica que economiza mano de obra y que ha sido una de las características distintivas de Occidente en los tiempos modernos responde no sólo a una transformación de la actitud del hombre medieval frente a la explotación de la naturaleza, sino también, en gran medida, a determinadas conquistas logradas por el hombre en la Edad Media", Lynn, W.: op. cit., p. 96.

13 "En los últimos años del siglo XV Europa contaba no sólo con fuentes de energía mucho más diversificadas que las conocidas en cualquier otra cultura anterior, sino también con un arsenal de medios técnicos para apresar, guiar y utilizar esas energías que era inmensamente más variado y capaz que el de cualquier otro pueblo del pasado, o que el conocido por cualquier sociedad contemporánea del Viejo o del Nuevo Mundo. La expansión de Europa a partir de 1492 en adelante se basó notablemente en el alto consumo europeo de energía, con la consiguiente productividad, gravitación económica y poderío militar", Lynn, W.: op. cit., p. 147.

dal, se perfeccionó la fabricación del vidrio; en el siglo XV, se inició el empleo del molino de agua para el avenamiento de las tierras, se inventó el molino de agua con torreta, se introdujo el tejido de punto, la imprenta de tipos móviles, la cartografía científica dio sus primeros pasos, se establecieron los fundamentos de la trigonometría; en el siglo XVI, se ideó el estañado como medio de preservar el hierro, el reloj mecánico se introdujo en los hogares, se inventó el torno de hilar con pedal, se realizó el primer mapa astronómico, se desarrolló la máquina de laminar hierro, comenzó la utilización del reloj para determinar la longitud; en el siglo XVII, finalmente, se produjo la fundamentación del moderno método científico y se desarrolló el trabajo de inventores y científicos como Galileo, Torricelli, Pascal, Newton, Leibniz, Delabadie, etc<sup>14</sup>.

### c) Imprenta

Se achaca a la invención de la imprenta el desarrollo de la alfabetización en Edad Moderna, pero si no hubiese existido una demanda de libros ésta no se hubiese desarrollado, lo que demuestra las relaciones complejas entre innovaciones técnicas y necesidades sociales. La imprenta contribuyó a extender la alfabetización ya que abarató un producto, el libro, que con anterioridad resultaba excesivamente caro, pero su rápido éxito y difusión no pueden ser explicados sino con una capacidad lectora desarrollada con anterioridad. En palabras de Fernand Braudel "el libro precipitó y ensanchó las corrientes abiertas más modestamente por el antiguo libro manuscrito". Sin este interés previo desarrollado por el libro manuscrito no se puede explicar el que despertó la imprenta<sup>15</sup>.

### d) Cambios sociales: burguesía y urbanización

Los cambios sociales y los que experimenta la alfabetización se retroalimentan mutuamente, y así si la superación del umbral de supervivencia permitió en la Edad Moderna el surgimiento de una nueva ideología en las ciudades, contemporáneamente, las nuevas formas de pensamiento se reflejaron en nuevas formas de organización familiar y social.

La generación de excedentes y la consecuente mejora de las condiciones alimenticias, permitió acumular las rentas que se invirtieron en educación y favorecieron la urbanización<sup>16</sup>. Las nuevas formas de vida urbana propiciaron el surgimiento de una nueva ideología con mayor liber-

14 Mumford, L.: *Técnica y civilización*. Madrid, 1987, pp. 459-473.

15 "En conjunto la imprenta ha constituido un medio de poder al servicio de Occidente. Todo pensamiento vive de contactos y de intercambios. El libro precipitó y ensanchó las corrientes abiertas más modestamente por el antiguo libro manuscrito. En el siglo XV, en la época de los incunables, el latín tiene la supremacía y, con el latín, la literatura religiosa y devota. Únicamente las ediciones en latín y griego de la literatura antigua servirían a la causas combativa del humanismo, en el siglo XVI. Poco más tarde, la Reforma y la Contrarreforma pondrían el libro a su respectivo servicio. En resumen, no sabríamos decir a quién benefició en definitiva verdaderamente la imprenta. Lo agrandó y lo revitalizó todo", Braudel, F.: *Civilización material y capitalismo*. Barcelona, 1974, p. 312

16 "Trade, industrial production, mechanization, organization, capital accumulation -all these activities helped the building and extension of the cities. But these institutions do not account for the feeding of the hungry mouths, nor yet for the high sense of physical vitality that accompanied this whole effort. People do not live on air, even though "city air makes people free", as the German saying went. The thriving life of these towns was rooted in the agricultural improvement of the countryside: it is nothing less than a cockney illusion to separate the town's prosperity from the land's", Mumford, L.: *The City in History...*, op. cit., p. 301.

tad individual, lejos de las reglamentaciones y el control social del mundo rural<sup>17</sup> –“el aire de la ciudad hace libre” afirmaba un dicho medieval– y las innovaciones tecnológicas, la imprenta, la Reforma y la aparición de un nuevo grupo social –la burguesía–, permitieron la producción y estimularon el uso del libro y la extensión de la alfabetización<sup>18</sup>. Esta última –y las nuevas formas de pensamiento por ella favorecidas– se encuentra relacionada con los cambios que en la organización de la familia y de la sociedad se produjeron en esta época. Esta íntima unión entre los cambios sociales que se producen en la Edad Moderna y la extensión de la alfabetización ha sido estudiada por Lawrence Stone en algunas de sus obras, como *Famiglia, sesso e matrimonio in Inghilterra tra Cinque e Ottocento*, “The Educational Revolution in England, 1560-1640”, “Literacy and Education in England, 1640-1900”<sup>19</sup> y queda testimoniada por David Cressy en el preface de su obra *Literacy and the social order. Reading and writing in Tudor and Stuart England*: “If we can reconstruct the profile of literacy in pre-industrial England and examine the uses to which it was put we may better understand the pattern of communications and its importance for social cohesion and change”<sup>20</sup>.

#### e) Reforma y Contrarreforma

La extensión de la alfabetización en esta primera revolución educativa se encuentra ligada así mismo a la Reforma y a la Contrarreforma. El primero de estos movimientos religiosos estuvo interesado en difundir la lectura para que, de esta forma, los creyentes pudiesen leer el Libro, la Biblia, puesto en el centro de la preocupación de Lutero. Los segundos como manera de contrarrestar la expansión religiosa de los primeros, de esta manera la Reforma iba a influir en ambos mundos: católico y reformado.

Tanto desde la Iglesia Reformada como desde la Romana se alzaron voces que defendieron la lectura de la Biblia y su traducción a las lenguas vernáculas. Erasmo de Rotterdam, dotado de una profunda formación humanista, defendió la lectura de la Biblia desde una postura de radical individualismo. En su opinión, no sólo los teólogos debían tener la posibilidad de conocer el texto sagrado sino que ese derecho debía extenderse a toda la población incluyendo mujeres e infieles<sup>21</sup>.

17 “Las ciudades son como transformadores eléctricos: aumentan las tensiones, precipitan los intercambios, traman continuamente la vida de los hombres”, Braudel, F.: op. cit., p. 381.

18 Una reflexión sobre la definición de ideología y su relación con la historia de las mentalidades y la escuela de los Annales puede encontrarse en Vaquero Iglesias, J. A.: “Mentalidades e ideologías”, *Historia A Debate*, Tomo II, *Retorno del sujeto*. La Coruña, 1995, pp. 25-35.

19 Stone, L.: *Famiglia, sesso e matrimonio in Inghilterra tra Cinque e Ottocento*. Torino, 1983 (proporcionamos los datos de la traducción italiana ya que es la que hemos manejado); “The Educational Revolution...”, y “Literacy and Education...”, citados en nota 4.

20 Cressy, D.: *Literacy and the social order. Reading and writing in Tudor and Stuart England*. Cambridge, 1980, p. IX.

21 “Discrepo, en efecto, vehementemente de quienes no quieren que las Sagradas Escrituras, traducidas a la lengua del vulgo, sean leídas por los laicos, como si Cristo hubiera enseñado cosas tan intrincadas que apenas pueden ser comprendidas por unos pocos teólogos, o como si la defensa de la religión cristiana estuviera en ser desconocida. Tal vez sea bastante acertado que se guarden los secretos de los reyes. Pero Cristo desea que los suyos sean divulgados todo lo que sea posible. Yo quisiera que todas las mujercillas leyesen el Evangelio y las epístolas de San Pablo. Y ojalá que hubiera traducciones a todas las lenguas para que estos escritos pudiesen ser leídos y conocidos no sólo por escoceses e irlandeses, sino también por turcos y sarracenos. El primer paso es conocerlos de alguna manera. Dése ese primer paso y, aunque muchos se rieran, al menos se captaría el sentido de algunos. (...) Pues, ya que el

La Reforma influyó también a través de la reacción que provocó en la Iglesia Católica, que ante la expansión de la Iglesia Reformada emprendió un proceso reactivo que tuvo dos aspectos fundamentales: por una parte, un movimiento de renovación religiosa y, por otra, un enfrentamiento al protestantismo que culminó en las guerras de religión.

El movimiento de renovación religiosa tuvo en Ignacio de Loyola una de sus figuras más importantes, mientras que la labor de fijación doctrinal fue llevada a cabo por el Concilio de Trento. Ignacio de Loyola integró "en el dogma el individualismo renacentista y la educación humanista" que le llevaron a ver "en la conciencia la realidad fundamental del hombre, porque es en ella donde se decide la bondad o maldad de la vida humana"<sup>22</sup>. Ejemplo de esta forma de mirar al hombre son sus ejercicios espirituales en los que introduce el examen de conciencia como una parte fundamental: "La primera anotación es que, por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales"<sup>23</sup>.

La Reforma que introdujo estos factores de libre examen contribuyó a la alfabetización, esencialmente, con la importancia que atribuyó a la lectura e interpretación personal de la Biblia, de la que Lutero hizo la primera traducción a la lengua germánica. Arnold Toynbee ha llegado a denominar *Bibliolatría* esta focalización del interés luterano sobre la lectura del Libro Sagrado, la contrapone al uso que la Iglesia Católica había hecho hasta ese momento de las imágenes como forma de complementar el conocimiento de los fieles de la Sagrada Escritura y señala los beneficios que de ella se siguieron para la extensión de las lenguas vernáculas y el enriquecimiento que supuso para sus literaturas. Esta extensión de las lenguas vernáculas favoreció la de la alfabetización ya que indudablemente resultaba más fácil aprender a leer en la lengua propia que en latín<sup>24</sup>.

Stone coincide con Toynbee en la importancia mayor que la Iglesia Reformada concedió a la lectura sobre la imagen, a esta tendencia Toynbee la denomina *aniconismo*<sup>25</sup> y Stone, *iconoclastismo*. Según este último autor, la Iglesia Católica permaneció como una cultura de la ima-

---

bautismo es común por igual a todos los cristianos y es la profesión primera de la fe cristiana, y ya que los demás sacramentos y, en último término, el premio de la inmortalidad pertenecen a todos por igual, no es coherente que sólo los dogmas hayan de ser relegados a esos pocos a los que hoy la gente llama teólogos o monjes", Erasmo de Rotterdam: *Paraclesis, id est, adhortatio ad Christianae philosophiae studium*, prólogo a la edición del *Nuevo Testamento* (1516), recogido en Artola, M. (ed.), *Textos fundamentales para la Historia*. Madrid, 1975 (4a ed.), p. 205.

22 Artola, M.: *Textos fundamentales para la Historia*, op. cit., p. 282.

23 San Ignacio de Loyola: *Ejercicios Espirituales* (c. 1534) en Artola, M. (ed.), op. cit., pp. 290.

24 "Implícitamente ya hemos introducido aquí un tercer elemento en el renacimiento judaico del protestantismo occidental, la bibliolatría, es decir, la ideolización de un texto sagrado como sustituto de la ideolización de imágenes sagradas. Sin duda, se siguió un gran beneficio cultural, no sólo para los devotos protestantes o puritanos, sino para las almas occidentales en general, de la traducción de la Biblia a lenguas vernáculas y de la constante lectura que de ella hicieron las generaciones de gente sencilla que, fuera de la Biblia, no leía gran cosa. Esto enriqueció inconmensurablemente las literaturas vernáculas y estimuló la educación popular", Toynbee, A.: *Estudio de la Historia*. Madrid, 1981 (5a ed.), p. 178.

25 "En la Reforma protestante de la cristiandad occidental, el aniconismo no fue el único espectro judaico que logró reafirmarse", Toynbee, A., op. cit., p. 178.

gen—con sus imágenes, vidrieras, esculturas—<sup>26</sup>, frente a la cultura del Libro a que aspiraba a convertirse la protestante, mediante su fuerte iconoclastia con la que intentaba reemplazar un medio de comunicación por otro<sup>27</sup>.

*f) Nueva forma de contemplar el mundo y de contemplarse a sí mismo*

Pero la Reforma contribuirá no sólo a la extensión de la alfabetización sino también al nacimiento de una nueva forma de abordar la lectura, una forma más introspectiva relacionada con su forma de contemplar la relación del creyente con Dios: una relación personal, directa sin la intermediación del confesor o del sacerdote, ya que el creyente luterano puede por él mismo realizar la lectura de la Biblia, del Libro por excelencia, y comunicarse con el Creador sin ninguna otra intercesión, sin sacerdotes, sin santos, sin determinados sacramentos necesarios en la Iglesia Católica.

En la Edad Moderna el hombre se hace consciente de su propia individualidad, se reconoce a sí mismo como individuo espiritual. Este reconocerse como individuo fue ligado por Burckhardt en *La Cultura del Renacimiento en Italia*, cuya segunda parte lleva el subtítulo de “Desarrollo del Individuo”, al Renacimiento y por otros autores a la aparición del capitalismo y del protestantismo<sup>28</sup>. De cualquier manera es en este momento de surgimiento de lo que se ha denominado la Modernidad cuando se produce este fenómeno que, como la alfabetización, no puede ser atribuido a una única causa sino a varias estrechamente relacionadas entre sí. Este desarrollo de la conciencia que de sí mismo toma el hombre se constata en Descartes que fue el primero en “establecer la posición del hombre como ser que puede, no sólo pensar, sino pensar acerca de su propio pensamiento, que puede observarse a sí mismo en el acto de observar, de modo que el hombre es simultáneamente sujeto y objeto de pensamiento y observación”<sup>29</sup> y culmina con la Revolución Francesa y su reconocimiento de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Esta nueva forma de contemplarse a sí mismo el individuo le conducirá a mantener una también renovada relación con la lectura y la escritura: se desarrolla la lectura en silencio y en intimidad, se escribe sobre uno mismo, se lleva un diario, etc<sup>30</sup>. Esta nueva manera de autopercepción está relacionada, de igual manera, con las formas de comportamiento, de relación social

26 “La justification de l’image religieuse chrétienne n’a pratiquement pas varié. Depuis Grégoire le Grand on la considère d’abord comme la Bible des illettrés, c’est-à-dire dans sa dimension didactique”, Wirth, J.: “La Réforme Luthérienne et l’art”, *Luther: Mythe et Réalité*. Bruxelles, 1984, p. 28.

27 “At the deepest Psychological level, Tridentine Catholicism remained a culture of the image. It intensified the worship of saints, and indulged in ever more lavish embellishment of churches with paintings, glass and sculpture. By contrast, Protestantism was a culture of the book, of a literate society. It stressed reading of the Bible and the works of the Protestant Reformers, it whitewashed over the wall-paintings to replace them with the Ten Commandments, it smashed the glass and tore down the statues. Its furious iconoclasm was symptomatic of its desire to replace one means of communication by another”, Stone, L.: “Literacy and Education...”, op. cit., pp. 78-79.

28 “Según la conocida versión que da Burckhardt en *La Cultura del Renacimiento en Italia*, cuya segunda parte lleva el subtítulo de “Desarrollo del Individuo”, el culto del individuo empezó con el Renacimiento, cuando el hombre, que hasta entonces “sólo había sido consciente de sí mismo en calidad de miembro de una raza, de un pueblo, de un partido, una familia o una corporación”, por fin “se convirtió en individuo espiritual y se reconoció a sí mismo como tal”, Carr, E.H.: op. cit., p. 79.

29 Carr, E.H.: op. cit., p. 203.

30 Roger Chartier ha abordado este tema en “Las prácticas de lo escrito” en Ariès, P. y Duby, G. (Dir.): *Historia de la vida privada*, T. 3, Chartier, R. (Dir.): *Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid, 1989, pp. 112-161.

que se van refinando y complejizando paulatinamente, pero, especialmente, con la privatización, cada vez mayor del propio cuerpo<sup>31</sup>.

Esta tendencia hacia el individualismo y la privatización durante la Edad Moderna ha sido explicada tradicionalmente como una consecuencia del paso de los valores de la *Gemeinschaft* (comunidad) –pequeña comunidad, inmóvil, cohesionada, caracterizada por relaciones directas y condicionada por el status– a los de la *Gesellschaft* (sociedad) –sociedad grande, impersonal, burocrática, competitiva, meritocrática–. Lawrence Stone matiza, sin embargo, esta explicación y afirma que no se trata tanto de un cambio cualitativo como de una redistribución de ambos elementos en todo el conjunto social. Sea un cambio, sea una redistribución, el individualismo creciente es una característica del mundo moderno<sup>32</sup>.

### 3. Reforma y preocupación educativa

La interrelación de todos estos cambios y procesos dio lugar al desarrollo de la alfabetización que se produjo de manera más importante en los países de Centroeuropa, Escandinavia e Inglaterra. Según Cipolla, “hacia la mitad del siglo XIX, Alemania y Escandinavia eran las áreas con más alto nivel de instrucción de Europa, hecho debido en buena parte a las ideas de los reformadores y a la decisión con que expresaron esas ideas”<sup>33</sup>.

Aunque la difusión de la instrucción había sido tradicionalmente una reivindicación de casi todos los grupos heréticos y reformadores<sup>34</sup>, ya que era un medio de conseguir leer e inter-

31 “I gruppi sociali piú elevati, il cui modo di vita quelle donne scimmiottavano, si distingueva ormai nettamente grazie ad un complesso sistema di buone maniere culturalmente indotte che li contrassegnava come “gente di qualità”. Il fattore chiave era dato dalla conformità a complessi rituali di comportamento, che imponevano tra l'altro una privatizzazione sempre maggiore del proprio corpo, delle sue secrezioni e odori. Per mangiare, le forchette si sostituirono alle dita l'ospite forniva per ciascuna portata piatti e posate separate, invece delle dita o dei vestiti, per soffiarsi il naso si usavano i fazzoletti, per la notte si indossavano abiti particolari, comparivano i lavandini, le tinozze da bagno e il sapone, ai capelli naturali, brulicanti di pulci, si sostituivano le parrucche: tutti sintomi della medesima evoluzione. (...) Esisteva ormai una civiltà occidentale delle buone maniere, definita da una serie di modelli di comportamento riconosciuti a livello internazionale”, Stone, L.: *Famiglia, sesso e matrimonio...*, op. cit., pp. 742-743.

Sobre el mismo tema del cambio social y de mentalidad de la Edad Moderna reflejado en los usos sociales véase: Revel, J.: “Los usos de la civilidad”, pp. 169-209; Ranum, O.: “Los refugios de la intimidad”, pp. 211-265; Flandrin, J.L.: “La distinción a través del gusto”, pp. 267-309; Castan, N.: “Lo público y lo particular”, pp. 413-453; Aymard, M.: “Amistad y convivencia social”, pp. 455-499; Collomp, A.: “Familias, Viviendas y cohabitaciones”, pp. 501-541; Fabre, D.: “Familias. Lo privado contra la costumbre”, pp. 543-579; Farge, A.: “Familias. El honor y el secreto”, pp. 581-617, todos ellos en Ariès, P. y Duby, G. (Dir.): *Historia de la vida privada*, T. 3, Chartier, R. (Dir.): *Del Renacimiento a la Ilustración*, op. cit. Braudel, F.: *Civilización material y capitalismo*, op. cit. Maruri Villanueva, R.: *La burguesía mercantil santanderina 1700-1850 (cambio social y de mentalidad)*. Santander, 1990.

32 Stone, L.: *Famiglia, sesso e matrimonio...*, op. cit., p. 747. Véase además: Maiso González, J.: “Individuo y comunidad en la Cantabria de la Época Moderna” en Montesino González, A., (ed.): *Estudios sobre la Sociedad Tradicional Cantabra. Continuidades, cambios y procesos adaptativos*. Santander, 1995, pp. 123-155.

33 Cipolla, C.M.: op. cit., p. 57.

34 “Así en Inglaterra John Wycliffe (1320-1384) había auspiciado que cada uno pudiera convertirse en teólogo y en Bohemia Jan Hus (1374-1415) había dado una aportación concreta a la instrucción, codificando la ortografía y redactando un silabario, en el que las frases de contenido religioso se sucedían según el orden alfabético (“ABC de Hus”) (...) A esta exigencia de instrucción y de democracia responden sobre todo los movimientos heréticos y reformadores que, en las instancias religiosas, mueven cuestiones sociales no menos reales. Son expresiones características de estas exigencias populares las reivindicaciones planteadas en Alemania por el ala más radical del movimiento, durante las luchas por la reforma y en especial durante la guerra campesina, que acabó con una sangrienta represión en 1525”, Manacorda, M.A.: *Historia de la educación*. Vol. II, *Del 1500 a nuestros días*. Madrid- México, 1987, pp. 305-306.

pretar la Biblia personalmente, sin mediación del clero, y así lograr un espacio de libertad, no será hasta la consecución de la Reforma Protestante de Lutero que se alcanzará ese deseo<sup>35</sup>.

Lutero no sólo se preocupó por establecer un sistema educacional que satisficiera a los dirigentes civiles y políticos y formase a los ministros religiosos sino que deseaba una educación útil, una educación para el conjunto de la población que cumpliera "con los requerimientos de la vida cotidiana y para proveer la familiaridad de primera agua con la Biblia y los catecismos que estaba implícita en la concepción protestante de la religión"<sup>36</sup>. Aunque su primera preocupación fue promover la Reforma mediante la educación, Lutero advirtió que también para los asuntos seculares existía la necesidad de escuelas. La prosperidad de una ciudad, dependía para él, no de sus tesoros, murallas y casas sino de sus ciudadanos, de su inteligencia y educación que les permitiría adquirir, mantener y utilizar cualquier tesoro y posesión<sup>37</sup>.

En su discurso educativo quedaba implícitamente establecida la distinción entre los dos niveles escolares necesarios: escuelas elementales para los niños del pueblo y escuelas superiores de lengua para aquellos que podrían ocupar puestos de responsabilidad en la vida civil o eclesiástica. Esta distinción se reflejó desde el principio en los sistemas escolares de los estados protestantes.

La labor de establecimiento de una nueva educación fue comenzada por Lutero sin pérdida de tiempo y su interés por la labor educativa se puede percibir a lo largo de toda su vida, tanto en realizaciones directas, mediante su contribución a la fundación de escuelas, como en su influjo en las ordenanzas escolares que formaban normalmente parte de las reglamentaciones que se emitían para el gobierno de las iglesias protestantes de Alemania. En 1524, tras verter al alemán la Biblia, expuso sus puntos de vista sobre educación en su *Carta a los Burgomaestres y Consejeros de todas las Ciudades de las Tierras Alemanas, para urgir que se establezcan y mantengan las Escuelas Cristianas*. Años después escribió dos catecismos, el *Grande* y el *Pequeño*, con finalidad instructiva, y predicó un notable *Discurso sobre el Deber de Enviar los Niños a la Escuela*<sup>38</sup>.

Tanto los príncipes como los eruditos alemanes colaboraron en la labor de creación de un sistema escolar inspirado en la Reforma. Lutero contó en este campo educativo con la ayuda ines-

35 Para el desarrollo de los siguientes aspectos en torno a los logros educativos de la Reforma Protestante, al papel de Lutero y Melancthon en la conformación del sistema educativo de Alemania se siguen las obras: Boyd y King: *Historia de la educación*. Buenos Aires, 1977; Manacorda, M.A.: op. cit.; Lortz, J.: *Historia de la Reforma*. Madrid, 1963; Atkinson, J.: *Lutero y el nacimiento del protestantismo*. Madrid, 1980 (2a. ed.); Mat, M., Marx, J. (eds.): *Luther: Mythe et Réalité*. Bruxelles, 1984.; Wirth, J.: *Luther. Étude d'Histoire religieuse*. Gêneve, 1981; *Luther: Mythe et Réalité*. Bruxelles, 1984.

36 Boyd y King: *Historia de la educación*, op. cit., p. 170.

De Lutero procede sobre todo el impulso práctico y la fuerza política para la programación de un nuevo sistema escolástico, dirigido también a la instrucción de los muchachos destinados no a la prosecución de los estudios sino al trabajo: "Pero en esta época se empezará a plantear una instrucción útil ya no solamente una aculturación desde arriba, incluso para los grupos subalternos y productores"; "Pero el acento se apoya sobre todo en la utilidad social de la instrucción destinada a formar hombres capaces de gobernar el estado y mujeres capaces de gobernar la casa, según una división del trabajo entre sexos, que si bien no es revolucionaria, al menos es realista", Manacorda, M.A.: op. cit., pp. 305 y 310, respectivamente.

37 Manacorda, M. A.: op. cit., pp. 308-309.

38 Boyd y King: op. cit., p. 170;

timable de Felipe Melanchton (1497-1560)<sup>39</sup>, quien por sus esfuerzos continuados en pro de la educación recibió el título de *Praeceptor Germaniae*. Durante más de cuarenta años se dedicó a construir los cimientos teológicos de la nueva fe y a realizar numerosas empresas educativas. Hizo de la universidad de Wittemberg el centro de los estudios protestantes con sus propias clases sobre los clásicos y sobre teología; mantuvo una escuela privada en su casa, para los jóvenes que continuaban el estudio de las artes, y escribió una serie de libros de texto de gramática y otros temas, algunos de los cuales todavía se usaban en el siglo XVIII; estableció los sistemas escolares de varias ciudades –en especial en Sajonia–, reorganizó algunas de las viejas universidades como Heidelberg y organizó las nuevas universidades protestantes de Marburgo, Könisberg y Jena.

Las universidades y las escuelas superiores fueron el centro principal de atención de los esfuerzos reformistas en favor de la educación. Paulatinamente las escuelas municipales medievales fueron reorganizadas y se aumentó su número. Después de 1543, cuando Mauricio de Sajonia estableció tres Escuelas del Principado, con fondos obtenidos mediante la disolución de los monasterios, junto a las escuelas municipales surgió un tipo de escuela, más moderna, financiada y controlada por los estados, y orientada de acuerdo con sus necesidades sociales. Los gimnasios, las escuelas más importantes hasta el día de hoy en Alemania, surgieron a partir de las escuelas municipales y de las escuelas estatales. Las primeras escuelas populares, cuyo crecimiento se produjo más lentamente, fueron establecidas por Juna Bugenhagen en las ciudades y pueblos de la Alemania Septentrional, para “proveer instrucción en religión y en la lectura y escritura de la lengua nativa”. En 1559 este tipo de escuelas recibió reconocimiento oficial en todos los lugares, comenzando por Württemberg y Sajonia, los estados más avanzados en el desarrollo de asuntos educativos.

Pero más interesante que la reforma de la organización escolar resultaron los nuevos contenidos de la instrucción, especialmente, la importancia que se concedió al conocimiento de la historia civil y política donde está quizás “el espíritu más verdadero de la reforma, su capacidad de vincular escuela y ciudad, instrucción y gobierno, entendido como autogobierno”<sup>40</sup>. El mismo emperador Carlos V en la dieta de Augusta tuvo que hacer suya esta concepción de una escuela pública para la formación de los ciudadanos o, al menos, de los gobernantes y no sólo para los clérigos: “Las escuelas son seminarios no solamente de preladados y de ministros de la igle-

39 Felipe Melanchton (1497-1560), humanista y teólogo alemán, fue el encargado de encauzar la educación de la Reforma protestante hacia el humanismo. Hizo sus primeros estudios bajo la dirección de su tío abuelo Johann Reuchlin, célebre humanista. Ingresó en la universidad de Heidelberg a los doce años de edad y consiguió prontamente el grado de bachiller en Artes. Como su juventud le impidió obtener el título de maestro, cursó en Tubinga otras disciplinas y se doctoró a los diecinueve años. En 1518 editó una gramática de griego, que alcanzó gran popularidad; en 1519 era profesor de dicho idioma en la universidad de Wittemberg. Se hizo amigo íntimo de Lutero, a quien enseñó griego y dialéctica, y con el que colaboró en la traducción de la Biblia. Se transformó en lucerano ardiente y colaborador eficazísimo del propulsor de la Reforma. En 1521 publicó el primer texto de teología protestante, los Conceptos teológicos fundamentales, de éxito tan extraordinario que llegaron a modelar el pensamiento reformista de muchas generaciones. Colaboró en la redacción de la Confesión de Augsburgo (1530) y escribió una Apología de la Confesión de Augsburgo (1531), en la que precisaba los principios de la Reforma. Organizó los estudios universitarios en Wittemberg, donde era catedrático de griego y Biblia, en Marburgo, Heidelberg, Könisberg, Jena y otras universidades; realizó la reforma eclesiástica y escolar de Sajonia y del gimnasio de Nüremberg. Elaboró un plan de estudios en torno al latín, que dividió en clases de leer y escribir, gramática y composición. Entre sus obras puede destacarse: *De las artes* (1517), *Del modo de mejorar los estudios de la juventud* (1518), *En alabanza de la nueva escuela (de Nüremberg)* (1526), *Compendio de dialéctica y retórica* (1520).

40 Manacorda, M.A.: op. cit., p. 313.

sia, sino también de magistrados y de cuantos con sus consejos gobiernan la ciudad; y si no se atienden o se corrompen, inevitablemente las iglesias y los estados estarán en peligro; por esto se debe tener gran atención en establecerlas".<sup>41</sup>

En este momento comenzó a producirse una toma de conciencia del valor laico, estatal de la instrucción que se anticipa a las iniciativas educativas de los soberanos de la Ilustración que tomarán como asunto del estado las escuelas.

#### 4. Las primeras Escuelas Normales

Si se ha hablado de todo este proceso de desarrollo de la alfabetización y de la organización de la instrucción en los estados en los que se desarrolló la Reforma es debido a que precisamente en estos territorios y como consecuencia de la intensa, para la época, y precoz, en relación a otros territorios, alfabetización que en ellos se produjo fue donde se dieron las primeras iniciativas encaminadas a proporcionar formación a los maestros. Fue en la Prusia del siglo XVIII donde primeramente el Estado se encargó de procurar una formación específica dirigida a los maestros. Los primeros *Lehrseminar* –que posteriormente sirvieron de modelo para otros países europeos– tuvieron su origen en los “seminarii praeceptorum” creados por el movimiento pietista. También de ámbito germánico procede la palabra *Normalschule* que dio origen a la utilizada en la mayoría de los países europeos, incluida España, Escuela Normal<sup>42</sup>.

La influencia del movimiento didactizante impulsado por Ratke y Comenio parece encontrarse en la base de la decisión de algunos príncipes alemanes de fundar *Seminaria Scholastica* para la preparación de profesores<sup>43</sup>. De igual manera el promotor de la corriente religioso-pedagógico-pietista, Francke, creó en Halle un *seminarium praeceptorum*, internado destinado a la formación de maestros para sus instituciones educativas. Paulatinamente y bajo la inspiración de estos modelos, los seminarios o escuelas normales se extendieron por toda Alemania. Este término de escuela normal o *Normalschule* fue empleado por primera vez, según parece, por el pedagogo austríaco Messmer.

41 Ibidem.

42 Martínez Navarro, A.: op. cit., p. 32.

43 Wolfgang Ratke (1571-1635), pedagogo alemán, estudió teología, filosofía, lenguas orientales y matemáticas, pero a causa de ciertos defectos personales en la elocución, decidió abandonar su vocación de predicador y dedicarse a la reforma de los métodos de enseñanza. Con la colaboración de varios especialistas concibió la elaboración de un plan sistemático de todos los conocimientos, así como de un método para comunicarlos. La obra didáctica de Ratke –que prelude en cierta manera la posterior de Comenio– se basaba en el respeto al orden natural, el uniformismo metódico, la progresión en las dificultades, la repetición, el empleo de la lengua materna, la instrucción sin coacción, la primacía de la comprensión sobre la memoria, el recurso a la experiencia y a la inducción, etc. Entre sus escritos sobresalen: *Aphorismi didactici praecipui* y *Delineatio didacticae generalis*.

Joannes Amós Comenius (1592-1670), nombre latinizado de Jan Amos Komenský, fue uno de los primeros pensadores modernos que planteó de forma sistemática la necesidad de instaurar la “educación universal”, a través de una escolarización organizada. De igual manera, logró también formular por vez primera un “artificio universal para enseñar a todos todas las cosas”. Comenio representa, por tanto, el primer intento ordenancista global de la escuela, en todos sus niveles. En su obra “Didáctica Magna” expone la necesidad de erigir escuelas de manera que la juventud de ambos sexos pudiera recibir enseñanza e insiste en que la educación universal está dirigida a todos: “nobles y plebeyos, ricos y pobres, niños y niñas. Entre sus obras cabe destacar: *Didáctica Magna*, *Opera didactica omnia*, *Schola materni gremii*, *Schola infantiae*, *Schola vernacula delineatio*, *Janua linguarum reserata*.

La instrucción popular, auspiciada por la reforma, se va concretando en Alemania con una primera institución, con Reyher en 1642, de escuelas rurales (*Dorfschulen*) en el estado de Gotha, más tarde, con las escuelas para pobres de Francke en Halle en 1695 y posteriormente, con la proclamación de la obligación de establecer las *Dorfschulen* en el reino de Prusia bajo Federico Guillermo I, en 1717<sup>44</sup>.

Casi todos los estados alemanes establecieron escuelas normales a lo largo del siglo XVIII. Federico Guillermo I en 1732 estableció la primera escuela normal con carácter oficial. Estas iniciativas escolares estatales, sobre todo en Alemania, son las premisas políticas del sistema moderno de instrucción estatal obligatoria, orientado hacia objetivos científico-técnicos. La Prusia de Federico II y la Austria de María Teresa y de José II estarán a la vanguardia de esta línea, en nombre de un absolutismo ilustrado<sup>45</sup>.

También las diferentes órdenes religiosas crearon seminarios y otro tipo de centros durante los siglos XVII y XVIII para la formación pedagógica de los clérigos y, a veces, de los laicos, destacando entre todos, las fundaciones de CH. Démia y J.B. de la Salle<sup>46</sup>.

### 5. Segunda Revolución Educativa

Tras esta primera etapa, que podría ser denominada fundacional viene otra de especial importancia para la comprensión del origen de las actuales Escuelas Normales y que será abordada aquí de forma muy breve: la Segunda Revolución Educativa. Las características culturales que existen en las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX propician la configuración de estas instituciones. El apoyo de los nuevos estados nacionales a la educación, la valoración de ésta como factor de apoyo a los nacionalismos, la conformación de un nuevo orden liberal-burgués, la naciente industrialización, la difusión de la Ilustración, los proyectos educativos de los revolucionarios franceses, el reconocimiento por parte de éstos del derecho a la educación elemental, la expansión del filantropismo y de los movimientos en favor de la educación popular, entre otros factores, van a generar en toda Europa crecientes demandas de instrucción elemental y de maestros<sup>47</sup>.

En 1794, a propuesta de Lakanal, nació la primera Escuela Normal francesa para la formación de los futuros maestros y con vocación de servir de norma y regla para las que se crearían después. Esta escuela sólo tuvo cuatro meses de existencia pero la idea de escuela normal fue incorporada a las reformas escolares napoleónicas de principios del siglo XIX<sup>48</sup> y en 1808

44 Manacorda, M.A.: op. cit., p.369.

45 Ibidem.

46 Escolano Benito, A.: op. cit., p. 81-82.

47 "Las reformas educativas en los Estados alemanes a principios del siglo XIX iniciaron un proceso en el cual grupos de tipos de escuelas diversificadas y de instituciones con orientación profesional se transformaron en un sistema educativo que ha llegado a ser paradigmático para las sociedades industriales modernas. Inspirándonos en la caracterización que el sociólogo americano Talcott Parsons hace de las fases decisivas en el desarrollo de los sistemas sociales modernos, como las fases de la revolución industrial, democrática y de la educación, se puede afirmar que, a diferencia de los demás países de Europa occidental y de los Estados Unidos, en Alemania la revolución educativa precedió a la revolución democrática", Müller, D.K.: "El proceso de sistematización: el caso de la educación secundaria en Alemania", *El desarrollo del sistema educativo moderno. Cambio estructural y reproducción social, 1870-1920*. Madrid, 1991, p. 41.

48 Escolano Benito, A.: op. cit., p.82.

un decreto de Napoleón ordenó que se crearan “cerca de cada academia, y en el interior de los colegios y liceos, una o varias clases normales destinadas a formar maestros para las escuelas primarias”<sup>49</sup>. Algunas como la Normal de Estrasburgo de 1810 se crearían bajo la influencia de los seminarios alemanes del siglo anterior.

A esta influencia alemana en la conformación de las iniciativas institucionales dirigidas a la formación de maestros se unió la influencia del movimiento de las escuelas mutuas británicas y la difusión de los métodos del pedagogo suizo Pestalozzi y de las ideas de Herbart. A pesar de todo lo anterior la extensión de de las escuelas normales no se produjo en Europa hasta bien entrado el siglo XIX y en cada país atravesó diversas fases y distintas vicisitudes. En Francia y Alemania la revolución de 1848 en la que se atribuyó a los maestros una implicación activa supuso la adopción por parte del Estado de medidas punitivas. La ley Falloux francesa de 1850 suprimió las normales y supuso la vuelta al aprendizaje directo con maestros, pero las leyes de la Tercera República dieron un nuevo impulso a las escuelas normales. Esta ley supuso la creación de las Escuelas Normales Superiores de Fontenay-aux-Roses y Saint Cloud. En Inglaterra, las primeras iniciativas en lo referido a la formación de los maestros se encuentran relacionadas con el movimiento de enseñanza mutua de Bell y Lancaster. En el primer tercio del siglo XIX se divulga el *monitorial system* bajo el patrocinio de la Iglesia Anglicana y de la British and Foreign School Society. En 1837, D. Sowe abrió el Glasgow Noormal Seminary, donde difundió su *pupil teaching system*, bajo cuya inspiración se crearon otras veinte normales<sup>50</sup>.

A partir de este momento, avanzado el siglo XIX, el sistema de Escuelas Normales se extiende por toda Europa. En España, un Decreto de 1834 disponía el nombramiento de una Comisión para formular un plan general de enseñanza primaria y establecer en Madrid una normal donde se instruyeran profesores de provincias que, posteriormente, difundirían en sus lugares de origen dicho método. Este proyecto se convertiría en realidad en 1839 con la creación de la Escuela Normal Central de Madrid, la primera Normal de maestros del estado español. Una institución educativa que tenía detrás una larga historia.

49 Molero Pintado, A.: “Escuelas Normales” en Escolano Benito, A. (coord.), *Diccionario de ciencias de la educación, Historia de la educación*, v. II, *La Educación Contemporánea*. Madrid, 1984 (10 Tomos), pp.127-128.

50 Escolano Benito, A.: “Las Escuelas Normales, siglo y medio de perspectiva histórica”, op. cit., p. 84.